

The book cover features a vibrant green background with a collage of US dollar bills. The bills are shown in various orientations and are slightly blurred, creating a sense of movement and depth. The text is overlaid on this background.

Colombia: droga, economía, guerra y paz

Hermes Tovar Pinzón

temas 'de hoy.

«Este libro sale en un momento justo: precisamente cuando vuelven a agitarse en el país de manera inextricable, los problemas de las drogas, la violencia, el crimen internacional, y la extradición, que en su conjunto remiten a una pregunta estratégica, a saber, la pregunta por la autonomía del Estado en el ejercicio de funciones que le son inherentes, como la de impartir justicia.

»Pero por sobre todo, el libro sale cuando están por definirse ante los ojos del mundo los alcances y formas de los apoyos internacionales requeridos para negociar la paz en Colombia. Como historiador de trayectoria, el profesor Hermes Tovar está en las mejores condiciones profesionales para ponernos en la perspectiva necesaria en el abordaje de estos temas».

Del prólogo, del profesor Gonzalo Sánchez.

COLOMBIA: DROGA,
ECONOMÍA, GUERRA Y PAZ



9 789586 147873

ABREVIATURAS USADAS	11
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN: ENTRE LA SANGRE, EL FUEGO Y LA CENIZA	19
PRIMERA PARTE: MÁS ALLÁ DEL VICIO	39
CAPÍTULO UNO: LA COCA Y LAS ECONOMÍAS EXPORTADORAS EN AMÉRICA LATINA	41
CAPÍTULO 2: EL FIN DE LA GUERRA FRÍA Y LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS	91
CAPÍTULO 3: CAPITAL, COCA Y CULTURA	109
SEGUNDA PARTE: MEMORIA Y CENIZA	123
CAPÍTULO UNO: LA PAZ NO BAJA DE LAS MONTAÑAS	125
CAPÍTULO DOS: CONDICIONES PARA DISCUTIR LA PAZ Y HUMANIZAR LA GUERRA	159
CAPÍTULO TRES: COLONIALISMO, DIVERSIDAD E INTOLERANCIA	191
CONCLUSIONES: LA PAZ EN LOS EXTREMOS	217
BIBLIOGRAFÍA	229

A

*Pedro Pinzón Sarmiento
Peón anónimo,
Mayoral de grandes haciendas
Y arrendatario en tierras de violencia.
Bandido de causas nobles
Y guerrillero en el frente de Chicalá.*

*Condenado por los Dioses de la Miseria
A morir devorado por los buitres,
Le arrancaron primero los ojos
Y luego su vientre enflaquecido,
Mientras arrastraba
Las banderas raídas de sus 85 años.*

*Como a Prometeo,
Las cadenas del hambre le ataron,
E indefenso,
La muerte llegó a posarse
En las primeras esquinas
De sus agónicos huesos
Que quedaron lejos
De los socavones de oro que soñaba.*

A

*Camilo Ernesto
Jorge Andrés
E Ivonne Lucía
Porque de niños escucharon pedazos de esta Historia.*

A

*Hermo Tovar Pinzón, en sus 60 años,
Humano en la guerra y en la paz.*

PRÓLOGO

Este libro sale en un momento justo: precisamente cuando vuelven a agitarse en el país de manera inextricable, los problemas de las drogas, la violencia, el crimen internacional, y la extradición, que en su conjunto remiten a una pregunta estratégica, a saber, la pregunta por la autonomía del Estado en el ejercicio de funciones que le son inherentes, como la de impartir justicia. Pero por sobre todo, el libro sale cuando están por definirse ante los ojos del mundo los alcances y formas de los apoyos internacionales requeridos para negociar la paz en Colombia. Como historiador de trayectoria, el profesor Hermes Tovar está en las mejores condiciones profesionales para ponernos en la perspectiva necesaria en el abordaje de estos temas.

Colombia: coca, economía, guerra y paz, es un texto escrito con desgarramiento, con indignación moral, y a menudo hasta con la rabia característica del Vargas Vila de «Ante los bárbaros» y los «Césares de la Decadencia». Las razones de la rebeldía del autor, explícitas en el título del libro, están en la persistencia, sucesiva o simultánea, a lo largo de su vida de los tres monstruos que mantienen suspendido el sueño de la unidad de la nación: el colonialismo actuante o amenazante, las guerras, las drogas. Más aún, le atormenta la sospecha de que un día se pueda pasar de la guerra contra las drogas al negocio imperial de las mismas, negocio en el cual evidentemente los estigmatizados de hoy no tendríamos la misma centralidad que se nos atribuye sino que seríamos simples eslabones anónimos, socios pobres de una larga cadena de intermediarios de ese que sería el nuevo objeto del deseo, la «droga», que en un futuro no tan lejano tendría quizás nombre de multinacional.

LA FRUTA PROHIBIDA

Y es que lo que hoy es «droga», fruta prohibida, no lo ha sido siempre. Y nadie estaría en condiciones de decir con certeza hasta cuando lo sería en el futuro. Por eso el libro del profesor Tovar es desde otro punto de vista no sólo un verdadero manifiesto contra la satanización de la coca, sino una invitación a pensarla, como buen historiador, en sus temporalidades y en la *larga duración*. El historiador de la colonia y del mundo prehispánico, que asume su profesión como una «responsabilidad social», nos remonta en efecto a las prácticas y rituales aborígenes en donde la coca jugaba papeles esenciales en la cultura de civilizaciones como la inca y la muisca. Se perfila pues a lo largo de este libro una operación de *recuperación y depuración de la memoria*. Tarea tanto más urgente cuanto que según destaca el autor en diversos pasajes del texto las elites colombianas son en el fondo elites pirómanas, que recurrentemente reducen a cenizas el pasado que les choca e inquieta. Por ello, podría decirse, la memoria nuestra es una memoria no de creación, de acumulación, sino de destrucción. En contraste con ello, reconstrucción histórica, reanimación del pasado suprimido y denuncia transitan palmo a palmo por las páginas de este libro.

Ahora bien, si alguien convirtió a la coca en veneno, en vicio, fueron los blancos, las culturas conquistadoras y dominantes, incluidas las de los imperios contemporáneos. Por eso resulta también tan necesaria y enriquecedora la mirada estructural que nos ofrece el profesor Tovar sobre la coca y sus usos económicos y culturales. Es una mirada que, para que no queden dudas sobre un posible parroquialismo o indigenismo romántico, contextualiza su objeto de estudio no sólo con respecto a nuestra propia historia sino también comparativamente con otros países latinoamericanos. Su perspectiva es así mismo estructural en otro sentido: en tanto aborda de manera integral todos los componentes de la economía ilegal: productores, consumidores y sobre todo intermediarios. Esto le permite detectar el itinerario a través del cual las drogas se han erigido especialmente para los Estados Unidos en sustituto del comunismo, y en pretexto para las más diversas formas de presión a los países débiles.

La coca, mía colonia na, en los pu Bolivia indí revela la exi mente estab

La coca menta el Pr mundo «civi la convirtier consumo, es res, para pr financieros hacia la búsc tos, una alta habían oper Violencia, se producto ilí nes deprimi produjo así u to, al menos de la coca se campesinos, armados, y s entornos re Esta *socializa* tera acostur atractivo irre al igual que medio de la ras, genera ciales y cultu

El autor cotidiana de turales de lo coplas, en la de consumo

LA LARGA DURACIÓN

La coca, nos muestra el autor, era un producto central de la economía colonial que se distribuía entonces, como parte de la vida cotidiana, en los pueblos, en las minas y en las haciendas. Su importancia en la Bolivia indígena, por ejemplo, se prolonga hasta el día de hoy, como lo revela la existencia de una organización gremial de productores, legalmente establecida desde 1940.

La coca, parte esencial de la memoria indígena americana, argumenta el Profesor Hermes Tovar, se convirtió en cocaína, cuando el mundo «civilizado», es decir los grandes centros urbanos occidentales, la convirtieron en los años setentas en un elemento importante de su consumo, es decir, en mercancía mundial, apetecible para exportadores, para productores de químicos de transformación, y para grupos financieros del gran capital internacional. Atraídos irresistiblemente hacia la búsqueda de oportunidades en sus conexiones con estos circuitos, una alta proporción de los campesinos-colonos de las zonas que habían operado como refugios y escondites para los perseguidos de la Violencia, se volcaron en la era contemporánea a sembrar y procesar el producto ilícito. Pronto hubo avalancha de campesinos de otras regiones deprimidas del país, incluida la otrora próspera zona cafetera, y se produjo así una verdadera *re-colonización* de tales zonas. Y es que en efecto, al menos transitoriamente, con la irrigación de recursos derivados de la coca se beneficiaron no sólo los grandes capos, sino también los campesinos, los empresarios, los fiscos regionales y locales, los actores armados, y sin saberlo, los que simplemente habitaban determinados entornos regionales, e incluso la economía nacional en su conjunto. Esta *socialización de ganancias*, para economías que estaban como la cafetera acostumbradas simplemente a socializar pérdidas, representaba un atractivo irreprimible. Pero se trata adicionalmente de un producto que al igual que otros que Tovar califica de «ciclo corto», se abre paso en medio de la violencia y la expropiación, y que tras expectativas efímeras, genera también miserias repentinas y desarticulación de redes sociales y culturales

El autor detecta también las repercusiones de la droga en la vida cotidiana de las zonas productoras, y en las expresiones artísticas y culturales de los entornos rústicos y pueblerinos que las circundan: en las coplas, en las canciones, en los corridos, en los atuendos, en los hábitos de consumo, aspectos todos que evocan por lo demás sugestivas conexio-

nes con las representaciones folclóricas de la revolución mexicana. Se lo hace no para idealizar esa eclosión de artefactos culturales, sino para subrayar la fuerza estructuradora y desestructuradora de un ciclo que es a la vez económico, político y cultural.

ILEGALIZACIÓN: FORMA DE PRODUCCIÓN DEL DELITO

La industrialización de la coca y su consiguiente ilegalización en los años setentas por parte de los países consumidores genera por un lado una inusitada fuente de enriquecimiento y expansión para muchos capitales, y por el otro, lo que es su reverso, *una doble marginalización* de los campesinos: la marginalización que recae sobre ellos como productores en zonas periféricas y empobrecidas, y la que los convierte en sujetos excluidos del orden jurídico y ciudadano, en parias criminalizados. No son los únicos, desde luego. En efecto, la *ilegalización* moderna del producto coca sometió a las frágiles culturas ancestrales de los indígenas a los vaivenes del comercio y la violencia, y como si fuera poco generó condiciones adicionales a las existentes para el despojo de sus tierras, base material de su cultura. Concomitantemente con lo anterior sobrevino el despojo de sus tradiciones comunitarias, sus ritos, y sus estructuras organizativas, suplantadas por las redes del negocio. La ilegalización se revela aquí como la *forma de producción del delito*.

En este contexto y de manera más general lo que se plantea en los ensayos aquí reunidos son los problemas mayores de la modernidad colombiana, que tienen como fundamento una articulación de economía y cultura basada en la exclusión y la intolerancia. Se trata de temas de los cuales, hay que recordarlo, no dan cuenta los estrechos pactos que se han sellado tras las sucesivas guerras a las que ha sobrevivido el país, pues como lo argumenta de manera convincente el autor, dichos pactos se han limitado a la negociación de nuevas formas de reparto político entre las élites tradicionales. Y estas, en su estrechez mental y en su mezquindad, se comportan aún frente a las dimensiones actuales de la guerra como si fuera posible negociar y terminar la guerra sin cambiar la institucionalidad vigente.

LA REGULARIZACIÓN DE LA GUERRA

Las dificultades en ponerle término a una guerra de tantos ingredientes es evidente. Hermes Tovar no se contenta con hacer ostensibles esas dificultades. Insiste reiteradamente en que, se trata de una guerra

que l
libro
cació
son la
mani
tamb
bio m
nidad
nuest
en su
munc
ment
los cu
recon
en nu
ment
rra qu
huma
Inter
ejérci
teado
que fi
proce
alega
ción
es la f
rreoro
límite
sorde
etern
contr
la paz
trae h
hensi
de Do

Pro

que ha llegado a tal nivel de degradación que en muchos pasajes del libro, casi se vuelve consigna natural de la presente coyuntura la dignificación de la muerte. La perdurabilidad y la *desregularización* de la guerra son las que despiertan cada vez más la alarma de las organizaciones humanitarias y de la comunidad internacional en general. Y eso asusta también a todo el mundo en Colombia. Ha habido, en efecto, un cambio muy profundo en la manera de relacionarse con nosotros la comunidad internacional, y a su vez se ha producido una transformación de nuestras percepciones sobre los demás. Parodiando a Clifford Geertz, en sus reflexiones sobre la diversidad, podríamos decir que cuando el mundo miraba con cierta indiferencia a este país asumíamos simplemente nuestra condición de lejano Macondo; pero hoy, cuando desde los cuatro puntos cardinales empiezan a preocuparse por nosotros, a reconocernos, a señalarnos, nos sentimos profundamente amenazados en nuestra integridad. Por eso Hermes, historiador, se remonta al momento fundacional de la República para rescatar las normas de la guerra que rigieron en la Independencia. Escudriña en especial el armisticio humanizador de 1820 entre Bolívar y Morillo, un hito en el Derecho Internacional Humanitario, tendiente según Bolívar a impedir que el ejército libertador degenerara en ejército de simples bandoleros o salteadores de caminos. El pacto se rompió finalmente por el elitismo con que fue concebido, vale decir la falta de incorporación de los pueblos al proceso de construcción de los acuerdos. No voy a resumir aquí ese alegato seguido por el autor en los archivos españoles, con documentación convincente y hasta ahora inexplorada. Lo que sí quisiera resaltar es la forma contundente como gravitaba en el pensamiento de los guerreros de nuestra primera guerra nacional la necesidad de imponerle límites a la barbarie. Uno quisiera que ese clamor ético retumbara ensordecedoramente en la Colombia de hoy en donde la guerra parece eternizarse. Por eso este no es un libro escrito para complacer sino para controvertir e incomodar. Si se quiere una explicación última hela aquí: la paz para este historiador que nos transporta hasta el siglo XVI y nos trae hasta los umbrales del siglo XXI, no es un objeto fácilmente aprehensible. Es, por el contrario, esencialmente elusiva, como una especie de Dorado que todos buscamos pero nadie encuentra.

Gonzalo Sánchez Gómez

Profesor Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, octubre de 1999